

DESCRIPCIÓN DEL TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO. PARROQUIA DE SAN ANDRÉS APÓSTOL.

Cuando las personas son observadoras, pueden darse cuenta enseguida de que cada uno de los detalles de las iglesias contienen distintos significados que van mucho más allá de aquello que los ojos miran.

Generalmente, y nada más entrar en una parroquia o iglesia, podemos encontrarnos con el baptisterio (lugar sagrado en el que los fieles son bautizados) y en él podemos observar la pila bautismal, que suele ser de piedra y grandes dimensiones, con objeto de bautizar por inmersión. En el caso del templo del Espíritu Santo, el baptisterio está construido, pero no hay pila bautismal como tal; de modo que, cuando hay bautizos, el neófito es bautizado en una pequeña pila de cerámica que colocamos sobre una mesa vestida con mantel blanco y que situamos en un lado del altar, para que todos disfruten del bautizo y no se pierdan detalle del primer sacramento de los llamados “sacramentos de iniciación”.

Bien, volviendo a nuestro baptisterio, lo primero que podemos observar es que el suelo es del mismo material que la zona del altar, tanto del presbiterio como de la capilla. El material distinto y especial al resto del templo, indica la sacralidad del lugar. Es un espacio con mucha iluminación y posee dos peldaños que nos invitan a bajar... Esos peldaños indican que el neófito que va a ser bautizado desciende para morir al pecado. Una vez recibido el bautizo, subir las escaleras indica que el neófito resurge a la vida de la gracia que le ha conferido el bautismo a través del cual ya accede a formar parte de la Iglesia, le es perdonado el pecado

original y la gracia que recibe le permite, desde ese instante, participar en las funciones de Cristo como Sacerdote, Profeta y Rey.

Seguimos adentrándonos en el templo y podemos ver que, a la derecha y situados al final del mismo, hay dos confesionarios. Su ubicación no es casual, significa que la persona, arrepentida de sus pecados, los confiesa en la parte de atrás para poder acercarse liberada de sus cargas ante el altar del Señor que le acoge con tierna misericordia.

Sobre los confesionarios está ubicado el coro, al que se accede a través de una escalera situada en un lateral de la entrada al templo. Sobre la pared que forma el balconcillo del coro, están manifiestamente marcados los 14 pasos del viacrucis que rezamos, sobre todo, en el Viernes Santo.

Miramos de frente el altar y caminamos hacia él. De nuevo, podemos observar que hay una modificación en las baldosas del suelo que se disponen rectamente, indicando un camino de llegada al altar. Es la llamada “Vía Sacra” por la que el sacerdote camina para comenzar la acción de gracias que es la Eucaristía.

Una vez llegados al altar podemos observar tres sillones ubicados en “la sede”, lugar en el que se sienta el sacerdote que preside la celebración y sus acólitos o ayudantes. Todo el suelo del altar, ambón incluido, es de baldosa fina, indicando su sacralidad, al igual que sucede con el baptisterio. Mirando de frente al altar, percibimos siete ventanales hacia la derecha, donde se ubica el coro, cantores y guitarristas, que simbolizan los siete dones del Espíritu Santo. Seguimos mirando de frente y vemos que, tanto el altar como el ambón que se ubica a su izquierda están formados de la misma piedra labrada.

El ambón es el lugar desde el que se leen las lecturas de las distintas celebraciones y se proclama la Palabra. Se le viste con un paño del color litúrgico en curso. Ahora, en cuaresma, está vestido de morado.

El Cristo crucificado y monumental que preside nuestra iglesia, tallado en la madera, y que forma una única pieza con su cruz, proviene de la capilla que fue modificada hace algunos años, haciéndola más grande, en la Casa de la Iglesia.

Pasamos a la capilla, situada al lado de la iglesia. Tanto en la capilla, como en la iglesia nos damos cuenta de que la construcción termina en punta... Es como un quesito. En realidad, es la punta o proa de un barco (muchos escritos sagrados inciden en la imagen de la Iglesia como el barco que nunca se hundirá). En la proa, está ubicado el sagrario, que recibe luz de un ventanal alargado desde atrás y mantiene una luz constantemente encendida, día y noche. En el sagrario está recogido el mejor capitán del barco: Jesucristo, nuestro Señor, que dirige su barca con la fuerza de su Amor. También el altar de la capilla está formado con las mismas baldosas que el altar de la iglesia y del baptisterio. Y las baldosas normales forman también el camino de la Vía Sacra...

A la izquierda del sagrario, visto de frente, se encuentra una preciosa imagen de la Inmaculada, regalo de las hermanas Carmelitas Misioneras Teresianas. Si nos fijamos bien, percibimos que la imagen de la virgen está situada a menor altura que el sagrario. Esa ubicación nos ayuda para hacer constar que, si la virgen es importante, Cristo siempre va por delante. Hay que fijarse muy bien en la ubicación del sagrario porque tiene una ligazón especial en el piso de abajo.

Cuando bajamos al piso de abajo, podemos ver que hay un salón de actos, una cocina y muchas habitaciones o despachos en los que se celebran reuniones de todo tipo: Cáritas, Catequesis, Biblia, Sínodo, reuniones de vecinos, bailes regionales e, incluso, se convierten en lugares de estudio en el silencio que, cuando no hay actividades, invitan a ello.

Pero lo mejor es el final del pasillo... allí hay una virgen del Pilar que tampoco está ubicada por casualidad. Está situada justo debajo del sagrario. Cristo y su madre siempre mantuvieron una relación especial. Si imaginamos un círculo transparente de arriba abajo, podemos mantener esa unión porque el Hijo está ubicado arriba y su Madre, y Madre nuestra, está ubicada justamente debajo.

Somos una comunidad pobre. Pobre en el sentido de que, casi todo nuestro mobiliario nos ha sido donado por otras parroquias que ya no lo necesitaban o por otras instituciones o personas. Por ejemplo, el mobiliario del salón de actos y sus cortinas proceden del antiguo seminario. Todos los objetos de la cocina han sido donados por distintos feligreses.

Así y todo, en esta “pobreza” nos sentimos unidos por el amor y la amistad. Somos parte de una gran familia: la familia de los hijos de Dios.

María Jesús Jerez. Teóloga.